

Valladolid, 1600. La entrada de Felipe III y Margarita de Austria a través de una *relación* manuscrita inédita¹

Alba María García Fernández
(Universidad de Valladolid)

INÉS Los reyes son a la vista,
Costanza, por el respeto,
imágenes de milagros; porque
siempre que los vemos,
de otra color nos parecen [...] (Lope de Vega, *Peribáñez y el Comendador de Ocaña*)

1. Introducción

Admiración, sorpresa y asombro reflejan estas palabras pronunciadas por la villana Inés ante la presencia del rey en la ciudad de Toledo. Visita que, irremediablemente, modifica las rutinas diarias de los habitantes de la ciudad y de la comarca despertando una gran curiosidad y emoción, tal y como nos revela uno de los principales personajes de la obra *Peribáñez y el Comendador de Ocaña* de Lope de Vega Carpio. El alborozo mostrado por villanos de ficción a los que da vida el “Fénix de los Ingenios” no dista mucho de lo que debieron sentir los habitantes de las localidades que visitaron los jóvenes reyes Felipe III y Margarita de Austria durante los meses de primavera y verano del año 1600. Opiniones y sentimientos que nos hablan de la dimensión y el impacto que produce la entrada del rey en la ciudad, uno de los acontecimientos de mayor trascendencia durante el Antiguo Régimen.

Una *relación* manuscrita conservada en la *British Library*, y desconocida hasta ahora, supone el único testimonio escrito sobre la entrada realizada por los soberanos en la ciudad de Valladolid. En ella aparecen descritos los primeros momentos de un acontecimiento crucial², no sólo por las implicaciones inherentes que conllevaba la estancia de los monarcas en una localidad, sino porque es durante los casi dos meses que Felipe III y Margarita de Austria que permanecieron en la ciudad cuando se forjó definitivamente el traslado de la Corte, que se llevará a cabo al año siguiente, en el mes de enero de 1601. *Relación* que, debido a su importancia, da sentido y se edita en este trabajo³.

En la actualidad, el análisis de los recibimientos y jornadas regias, junto al estudio de la fiesta pública de los siglos XVI y XVII es una de las líneas de investigación histórica más fructífera⁴. No obstante, pese a los avances realizados, particularmente

¹Este trabajo, resultado de la actividad investigadora correspondiente a la realización de una tesis doctoral en la Universidad de Valladolid bajo la dirección del Dr. Antonio Cabeza Rodríguez y del Dr. Carlos José Hernando Sánchez, se ha efectuado en el marco de una beca predoctoral que se inscribe dentro del Proyecto de Investigación «Centros de Poder y Cultura Política en el Barroco» (HAR2012-37560-C02-02) financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad (España).

²Antonio Cabeza Rodríguez, Margarita Torremocha Hernández y Ricardo M. Martín de la Guardia comprobaron en su estudio la “falta de relaciones impresas o manuscritas” existentes sobre este suceso (Cabeza Rodríguez, Torremocha Hernández, Martín de la Guardia, 1996: 78).

³Vid. Apéndice documental. Titulada *Entrada Pública que hicieron en Valladolid el Rey don Phelipe 3º y la Reyna Doña Margarita, nuestros señores el año de 1600*, British Library [BL], Mss. Add. 10.236, ff.132r-135r. Jenaro Alenda y Mira en el año 1903 y Narciso Alonso Cortés en su obra *La Corte de Felipe III en Valladolid* en el año 1905 informan de la existencia de esta relación. Alenda y Mira (1903: 134); Alonso Cortés (1905:12).

⁴Ante la imposibilidad de ser exhaustivos, citamos algunos ejemplos: Pérez Samper (1973), García Bernal (2006), Lobato y García García (2003), Monteagudo Robledo (1999) o Serrano Martín (1993).

reseñables en el caso de Castilla⁵, existe aún un gran desconocimiento en relación al análisis de los múltiples viajes que llevó a cabo durante su reinado, el monarca Felipe III (1598- 1621) como han destacado Rubén Mayoral y Alejandro López⁶, pese a tratarse de un soberano caracterizado por su movilidad⁷. Son contadas las referencias impresas o manuscritas que se conocen sobre las jornadas regias que tuvieron lugar durante este periodo y más concretamente, sobre el periplo de Felipe III y Margarita de Austria en aquel verano del año 1600, frente a lo que sucede con otras visitas efectuadas por los reyes de las que sí existen numerosos testimonios escritos⁸. Entrada regia que constituía el punto de partida de la celebración de las fiestas más vistosas y espectaculares en el Antiguo Régimen. Momentos de general regocijo en los que «el presente se engrandece con todo el prestigio del pasado, al tiempo que lo prolonga y lo sobrepasa»⁹ y que proporcionaban la ocasión de que se entablara, simbólicamente, un diálogo entre el monarca y los súbditos, reforzándose a su vez, su carácter de gran ceremonia política¹⁰.

La *relación* que nos ocupa es breve, de apenas cuatro hojas. Aparece recogida junto a otros escritos por el padre Fray Diego Gascón de Torquemada (1600-1686), religioso de la Orden de San Agustín y sobrino de Gerónimo Gascón de Torquemada (1572- 1637), pese a que no figura firma alguna que revele la identidad de su autor, la coincidencia de la caligrafía de la misma con una obra manuscrita conservada en la Biblioteca Nacional nos permite aventurar que éste es su autor material¹¹. Tenemos escasas noticias sobre Fray Diego Gascón de Torquemada (1606-1682), religioso de la Orden de San Agustín que profesó el 9 de junio del año 1630 en San Felipe (Madrid). Atendiendo a su fecha de nacimiento resulta imposible que fuera testigo presencial de la visita de Felipe III y Margarita de Austria. El hecho de que en la *relación* se describan los movimientos del rey previos a su entrada oficial en la ciudad y se detallen incidencias que acontecieron durante la misma, nos indica que se trata de una relación contemporánea a los hechos que se describen y de alguien cercano o al menos, en estrecho contacto con el ambiente de la Corte. Todo ello, nos hace sospechar que no fue realizada *a posteriori* y que, presumiblemente, su redacción se puede deber a Gerónimo Gascón de Torquemada, que en el año 1600 se encontraba muy próximo al círculo cortesano de Felipe III y era, además, un reconocido autor de las denominadas *relaciones de sucesos*. Sobre la trayectoria vital de Gerónimo Gascón de Torquemada se conocen muy pocos datos. Nacido en el seno de una familia hidalga en Valladolid el día 30 de septiembre del año 1572, fruto del matrimonio de Don Juan Gascón, Alcalde de

⁵Cabe destacar algunos trabajos como los efectuados por: Andrés Díaz (1984), Fernández del Hoyo (1993), Castán Lanasa (1996), Morte y Knighton (1999), López Poza (2004), Madruga Real (2008), Amigo Vázquez (2012), Pascual Molina (2013) y muy recientemente, Cruz Rodríguez (2014).

⁶En la obra de Martínez Millán y Visceglia (2008:vol. I, 735).

⁷Vid. Williams (1988: 379-397).

⁸Es oportuno señalar el gran número de *relaciones de sucesos* escritas con motivo del matrimonio de Felipe III y Margarita de Austria celebrado en el año 1599, una de ellas realizada por el propio Lope de Vega bajo el título *Fiestas de Denia, al Rey Catholico Felippo III deste nombre* (Valencia, Impresor Diego de la Torre, 1599). Sobre otras entradas cabe mencionar: *Relación de la entrada de sus magestades en Madrid, el domingo 24 de octubre de 1599. Y de las fiestas y señores que se hallaron á ellas, Relacion de la solemne entrada y recebimiento hecho á los Catholicos Reies don Phillippe tercero y doña Margarita de Austria, en su imperial ciudad de Toledo: a dos de marzo deste año de seiscientos* de Esteban de Castro, *Relación del recibimiento que la ciudad de Merida hizo a Felipe III sábado 4 de mayo 1619*, Biblioteca Nacional de España, [BNE], Ms. 2350, ff. 80-86) o la *Relación de la entrada que su majestad Felipe III hizo en Lisboa a 29 de Junio passado deste año día de St. Pedro* (BNE, Ms.2350, ff. 288-289).

⁹Rodríguez de la Flor (1989:43).

¹⁰Sobre esta dialéctica, directamente heredada de las décadas medievales, son muy elocuentes las ideas aportadas por Bernard Guenée y Françoise Lahoux (1968).

¹¹Obra manuscrita realizada con motivo de la canonización de Santo Tomás de Villanueva titulada *Republica religiosa en la prodigiosa vida de Santo Thomas de Villanueva...* BNE, Ms. 3098.

los Hijosdalgo de la Chancillería de Valladolid y de Doña Francisca de Torquemada. Sabemos que en el año 1602 contrae matrimonio con Juana de Ayora y Tiedra, familiar del Arzobispo Jerónimo Méndez de Tiedra. Se tiene constancia de que desempeña diferentes cargos dentro de la Corte de los soberanos Felipe III y Felipe IV: en el año 1603 recibe el cargo de Gentilhombre de la Cámara de los Príncipes de Saboya, sobrinos del monarca Felipe III. Juró como aposentador de la Casa de Borgoña, ocupando la plaza de su tío, Luis de Torquemada el día 18 de mayo del año 1609 como consta en el «Quaderno de gajes del tercio primero de 1612»¹². A este nombramiento seguirán el de Aposentador del Rey (1620), Gentilhombre del Infante Don Carlos (1625) y de mayor importancia, como Secretario del Rey (1630), cuyas funciones simultaneará con el oficio de Mayordomo del Conde de Oñate¹³ Compatibiliza las obligaciones derivadas de su puesto en la Corte con la escritura de obras entre las que destaca Gaçeta y Nuevas de la Corte de España desde el año 1600 en adelante¹⁴ además de ser un prolífico autor de *relaciones de sucesos* y trabajar por encargo para el gremio de ciegos; un dato muy revelador, ya que durante el siglo XVII, en Madrid, los ciegos eran los principales encargados de la venta y difusión en la Corte de todo tipo de *relaciones*, coplas, romances, almanaques y guías¹⁵.

Gerónimo Gascón de Torquemada les proporcionaría las noticias que precisaban para ofrecer continuamente novedades con las que informar y entretener a su público, información privilegiada gracias a su posición dentro de la Corte¹⁶. Es más que probable que Fray Diego Gascón de Torquemada, a la muerte de su tío Gerónimo, heredara parte de sus anotaciones y escritos. Entre ellos se hallaría la *relación* que nos ocupa, uno de los documentos que seguramente, con la intención de salvaguardar la información albergada en él, copió a mano. El hecho de que, en el mismo legajo, se encuentren otras *relaciones de sucesos* firmadas por Gerónimo Gascón de Torquemada sobre acontecimientos de similar importancia, como la entrada del Príncipe de Gales en Madrid en el año 1623 que, posiblemente, se hallaba en mejor estado de conservación vendría a corroborar nuestras conclusiones respecto a la autoría de la misma.

¹²En Martínez Millán y Visceglia (2008: vol. II, 644).

¹³Datos extraídos del prólogo efectuado por Alfonso de Ceballos- Escalera a la obra *Gaçeta y Nuevas de la Corte de España desde el año 1600 en adelante* escrita por Gerónimo Gascón de Torquemada y continuada por su hijo, Jerónimo Gascón de Tiedra, Madrid: Real Academia Matritense de Heráldica y Genealogía (1991: 8-11).

¹⁴Una obra que a su muerte el día 24 de enero del año 1637, será continuada por su primogénito, Jerónimo Gascón de Tiedra. Otras obras escritas por Gerónimo Gascón de Torquemada son: *Nacimiento, vida, prisión y muerte de Don Rodrigo Calderón, Marqués de Siete Iglesias* cuya fecha de elaboración se sitúa en el año 1629 fue hallada y publicada en el año 1789, ciento cincuenta años después de su redacción por Antonio Valladares de Sotomayor y el *Compendio de los reyes a tenido España desde Adam, hasta el rey Don Phelipe el quarto n[uest]ro señor. Vida y muerte de cada vno y de todas las personas reales epitafios de sus sepulturas y los titulos que dieron con otras mucha particularidades y successos de sus tiempos* que data del año 1625.

¹⁵Inmaculada Casas Delgado (2012: 35) destaca la relevancia del ciego cantor que «llevaba el producto directamente al pueblo, lo daba a conocer voceando mientras deambulaba por las calles o instalaba un sencillo puesto transportable en las zonas más concurridas de las ciudades». En el caso de Madrid, continúa «la Plaza de Sol y la Plaza Mayor eran los lugares a los que solían acudir casi una treintena de ciegos [...] y precisamente allí, este gremio, organizado desde 1581 en torno a la Hermandad de Nuestra Señora de la Visitación, llegó a ejercer un verdadero monopolio de venta hasta 1836, fenómeno que explica la denominación romance de ciego».

¹⁶Alfonso de Ceballos-Escalera sostiene que: «Fue, pues, uno de los primeros periodistas españoles, y este calificativo no es caprichoso [...] es frecuente que Don Jerónimo rechace el relato de un hecho por no ser para *gaçeta*... Es decir que el autor distinguía perfectamente en el estilo y en los temas a tratar, el periodismo de actualidad de la mera literatura o de los grandes hechos que él consideraba pertenecientes a la Historia y no al periodismo». Gascón de Torquemada (1991:11).

2. El contexto de la visita a Valladolid

La visita realizada por Felipe III y Margarita de Austria tiene lugar en unas circunstancias particulares, en el momento de mayor discusión acerca de un posible traslado de la Corte. A fin de comprender la trascendencia de la misma, hemos de situarnos en el mes de mayo del año 1600; en esa fecha, los soberanos iniciaron un largo viaje por Castilla durante el que visitaron Segovia (6- 12 de junio), Ávila (15- 22 de junio), Salamanca (25 de junio- 1 de julio) y finalmente, Valladolid donde efectuaron su entrada el día 19 de julio, permaneciendo hasta el 29 de agosto¹⁷. Para la villa de Madrid, donde se encontraba instalada la Corte de la Monarquía, la noticia de este viaje supuso la confirmación de los rumores sobre la mudanza de la Corte, comentarios que durante los últimos meses no habían hecho sino incrementarse¹⁸. Ante la noticia de este periplo, Luis Cabrera de Córdoba (1997:69) escribe:

Se ha sabido agora [...] que al otro día partirán para Segovia, de allí a Ávila, después a Medina del Campo y Valladolid [...] de lo cual ha vuelto la voz de que la Corte se mudará como se había dicho, a Valladolid, si bien puede tener esta jornada diferente fin.

Mientras los reyes se encontraban lejos de tierras madrileñas, se vivió un periodo de gran confusión e inquietud, que contrastó con la alegría mostrada por los habitantes de las localidades que visitaron los monarcas en su viaje¹⁹. Desde el fallecimiento del monarca Felipe II, en el año 1598, los madrileños temían un traslado. Una preocupación que se evidencia en el hecho de que a partir del año 1599, vean la luz varios escritos, en los que de forma sistemática se defendía que la Corte permaneciera en Madrid, a la vez que se proponía la realización de cambios arquitectónicos y urbanísticos para que la villa se tornara en la urbe ideal y sede definitiva de la Corte de la Monarquía.²⁰ La impecable trayectoria de la villa como capital de la Corte, su inmejorable situación geográfica y la seguridad que ofrecía las condiciones climáticas y de salubridad de Madrid, son las principales razones aducidas para que no se produzca el traslado y esgrimidas por destacadas personalidades del ámbito cortesano madrileño como el

¹⁷ Hay que tener en cuenta (aunque por razones de espacio no podemos tratarlo aquí) lo que suponía en cuanto a avituallamiento el desplazamiento del monarca y su séquito a una ciudad, más aún durante un amplio periodo de tiempo, como es el caso. Sobre las gestiones previas y necesarias para resolver este punto el rey en una carta fechada en Segovia el 18 de junio del año 1600 otorga una comisión al Licenciado Benavente Benavides a «fin de proveer los caminos de su Magestad a Avila y a otras partes de su Magestad» en la que se lee: «Sabed que yendo como vamos a la ciudad de Avila y otras partes de estos mios Reinos yo y la serenísima Reina mi muy cara y muy amada mujer y aviendo de yr en mio servicio y acompañamiento algunos grandes y caualleros y otras personas son menester muchos vastimentos y vituallas y es necesario que los lugares y partes por donde quieren de pasar esten proveidos y abastecidos de los dichos mantenimientos y de los otras cosas necesarias y que se provean asimismo las carretas y bestias de guia y todo lo demás que conviniere par el buen abastecimiento de la gente que asi a de yr en mia Corte y en el que acompañando y servicio». Archivo General de Simancas [AGS], Cámara de Castilla, Libros de Cédulas, 168, f.380r.

¹⁸ Una hipótesis que Cabrera de Córdoba había mencionado por primera vez el día 1 de enero del año 1600, al afirmar que «se platica de mudar la Corte a Valladolid, por haber tantos años que los Reyes no visitan aquella tierra, la cual padece grande necesidad [...] que dicen los médicos que conforme la complexión de S.M. es más a propósito para su salud». Cabrera de Córdoba (1997:56).

¹⁹ Descontento que mencionan cronistas como el padre Fray Jerónimo de Sepúlveda «El Tuerto» (1924: 229) al afirmar que los madrileños en aquellos días «temían que pasase la corte a aquel lugar y todo el tiempo que el Rey estuvo en aquel lugar y ciudad no se trataba de otra cosa sino de la pasada de la corte, por donde en Madrid había grandes alborotos y muchas inquietudes [...] decían que no podían estar en Valladolid ni cabía allí la corte y que lo pasaron muy mal aquel verano».

²⁰ Descontento que mencionan cronistas como el padre Fray Jerónimo de Sepúlveda «El Tuerto» (1924: 229) al afirmar que los madrileños en aquellos días «temían que pasase la corte a aquel lugar y todo el tiempo que el Rey estuvo en aquel lugar y ciudad no se trataba de otra cosa sino de la pasada de la corte, por donde en Madrid había grandes alborotos y muchas inquietudes [...] decían que no podían estar en Valladolid ni cabía allí la corte y que lo pasaron muy mal aquel verano».

corregidor de Madrid, Mosén Rubí de Bracamonte, el doctor Hernando Maldonado de Matute o el doctor Cristóbal Pérez de Herrera que envían varios memoriales al rey con el objetivo de modificar su decisión de mudar la Corte²¹.

Las instancias madrileñas no fueron las únicas que rechazaron la decisión del traslado, sino que tampoco fue apoyada por miembros de la familia de Felipe III, como la Emperatriz María de Austria, su abuela y tía. En relación a ello, Fray Jerónimo de Sepúlveda «El Tuerto» (1924: 238) relata que la Emperatriz, ante los primeros rumores del traslado solicitó al soberano que la visitara y durante la conversación que ambos mantuvieron “le persuadió y pidió con muchas veras y grandes encarecimientos y con palabras muy graves no se pasase ni hiciese mudanza alguna”, una postura con la que «no procuraba interés ninguno sino sólo el bien de sus reinos y vasallos»²². En dicha conversación no disuadió al monarca acerca de los inconvenientes del traslado de la Corte y en los años siguientes, la Emperatriz será una de las más firmes defensoras del regreso definitivo de la Corte a Madrid, hasta su fallecimiento acaecido en el mes de febrero del año 1603.

Entre los contrarios a la mudanza a Valladolid se encontraba, además, el arzobispo de Toledo, Bernardo de Rojas y Sandoval, tío de Francisco Gómez de Sandoval y Rojas, el Duque de Lerma, al que tradicionalmente, se ha responsabilizado de la misma debido a su influencia sobre Felipe III. En una carta escrita el 9 de mayo del año 1600 dirigida a su sobrino, le advierte de la necesidad de sopesar con mucha atención la resolución de mudar la Corte y propone la formación de una junta que observe esta cuestión detenidamente²³. Con esta medida, sostiene el arzobispo, «se daría a entender la justificación entera desta mudança que no era causada de solo deseo sino de aviriguacion i discurso»²⁴. Rojas y Sandoval insta, además, al Duque a que frene las

²¹En el año 1600, Cristóbal Pérez de Herrera escribe dos discursos dirigidos al soberano: *A la Católica y Real Magestad del Rey don Felipe III nuestro señor...que atento a las grandes partes y calidades desta villa de Madrid, se sirva de no desampararlay A la Católica Real Magestad del Rey Felipe III nuestro Señor, cerca de la forma y traça comoparecen podrían remediarse algunos pecados... y de qué suerte se podrían restaurar y reparar las necesidades de Castilla la Vieja, en caso que su Magestad fuese servido de no hazer mudança con su corte a la ciudad de Valladolid*; Mosén Rubí de Bracamonte publica en el año 1600 el *Memorial y Discurso que la Villa de Madrid dio al Rey Don Felipe III nuestro señor sobre la mudança de la Corte* y por su parte, Hernando Maldonado de Matute escribe ese mismo año, *Memorial y Discurso que la Villa de Madrid dio al Rey Don Felipe III nuestro señor sobre la mudança de la Corte*, Madrid, 1600.

²²La emperatriz, de hecho, era una figura absolutamente esencial para el soberano, a quien acude con gran frecuencia en busca de consejo y protección. Según una carta enviada por Cardenal Aldobrandini al Nuncio Caetani, con fecha de 16 de septiembre de 1598, cuando a Felipe II se le administra la Extremaunción, el entonces príncipe escribe a la emperatriz y le comunica que está realizando votos para rogar que dure su existencia, ya que no le queda ninguna otra persona con la que consolarse. Recogido en Pérez Bustamante (1950:71).

²³La redacción de esta carta la menciona el cronista Gil González Dávila (1771:109): «Escribiéronse contra esta mudanza muchos papeles [...] que en sacando las cosas de su lugar, todo es quejas; y el que las representó mayores fue D. Bernardo de Roxas, arzobispo de Toledo, en un papel manuscrito que yo vi original, donde previno los daños que sucedieron y otros males de aquel tiempo». Por otra parte, cabe decir que conocemos la existencia de, al menos, dos copias de esta carta que se encuentran en la Biblioteca Nacional, una de las mismas dentro del Ms. 4013, ff. 101-104 citada por Patrick Williams en su ya citado artículo “Lerma, Old Castile and the Travels of Philip III of Spain” y otra copia incluida dentro del Ms. 1492 (ff.32-36) bajo el título «Documentos varios del reinado de Felipe III, principalmente relativos a Aragón, recogidos y copiados por el cronista D. Juan Francisco Andrés de Ustarroz».

²⁴Es necesario recordar el interés del arzobispo de Toledo en la cuestión del adelantamiento de Cazorla y las consecuencias que irremediamente implicaría la mudanza a Valladolid, lo que demoraría la resolución de la que estaba pendiente Bernardo de Rojas en aquellos momentos. De hecho, tres años después, expira el litigio más señalado, el mantenido con el Marqués de Camarasa, Francisco de los Cobos y Luna, puesto que el día 20 de noviembre de 1603 el Consejo Real emite una sentencia favorable al Arzobispado de Toledo. Por otra parte, el Marqués de Camarasa no sólo mantenía un enfrentamiento con el Arzobispo de Toledo, sino también existía una rivalidad pública con el Duque de Lerma, siendo uno de los motivos la posesión del palacio que Camarasa tenía en Valladolid, célebre por su belleza, que el Duque deseaba y que finalmente lograría en el año 1601.

murmuraciones que le ponen en entredicho y deterioran su imagen, divulgando que la razón del traslado a Valladolid se debe a sus intereses particulares²⁵.

Pero a la altura del verano del año 1600, el traslado de la Corte ya estaba decidido y todo se encontraba dispuesto para llevarlo a efecto. Queda así confirmado en una carta fechada el 4 de julio del año 1600 enviada por el Duque de Lerma desde Medina del Campo al Conde de Miranda donde se afirma que «el punto principal que es el de la mudanza está resuelto sin que haya que añadir ni quitar»²⁶. El periplo por Castilla se inició, de hecho, respondiendo a un doble propósito de Felipe III: en primer lugar, ver la situación de la región castellana y comprobar *in situ* el estado de la ciudad de Valladolid para cerciorarse de que la decisión que había tomado era correcta y por otra parte, forzado por la necesidad de obtener financiación, deseaba lograr el compromiso de las ciudades a fin de que confirmaran el voto que habían realizado sus representantes en Cortes. De hecho, apenas un mes antes de iniciar su viaje, en abril, tras arduas deliberaciones, se había aprobado la concesión de 18 millones de ducados pagaderos en seis años, sin determinar la forma de pago, por lo que en aquellos momentos resultaba imprescindible su presencia²⁷. Cuestión que viene a confirmar el cronista Matías de Novoa (1875:172) asegurando que con su viaje, Felipe III deseó beneficiar a las ciudades, “con su presencia, honrarlas y hacer mercedes a sus vasallos y poner en perfección las cosas necesarias a su conservación y aumento”; un comentario que relaciona, implícitamente, unas páginas más adelante, al continuar su relato escribiendo sobre las conclusiones de la convocatoria de las Cortes de Castilla, con respecto al servicio de millones.

Los verdaderos motivos de la mudanza que, finalmente, se llevará a cabo en enero de 1601, sin embargo, todavía no están claros. En los últimos años, está cobrando especial importancia la concepción, apuntada por algunos contemporáneos como Luis Cabrera de Córdoba o Matías de Novoa según la cual, el traslado se debió al deseo del rey de revitalizar económica y políticamente la región castellana, a fin de paliar la decadencia en la que se hallaba a principios del siglo XVII, fruto de los efectos de la peste y de la crisis agraria que se había producido recientemente²⁸. Una tesis que rebate la argumentación histórica tradicional enunciada por Agustín González de Amezúa (1912), Ciriaco Pérez Bustamante (1950) o Joaquín de Entrambasaguas (1966) que vinculando la mudanza con el “capricho interesado” del privado del monarca, sostenía que la pretensión del Duque era alejar a Felipe III de la influencia del poderoso círculo cortesano madrileño, donde se veía con estupor y recelo la posición política que iba adquiriendo.

²⁵ «Todo lo que se haze o dexa de hazer se lo atribuen creiendo que el Rey se aplica fácilmente a lo que Vuestra Señoría Illustrísima le aconseja y suplica y por eso dicen que la mudança a Valladolid es por la fabrica de la Iglesia y casa que V. S.I. desea y trata con tanta ve(he)mencia [...]». BNE, Ms. 4013, f. 102v. En esta carta, Bernardo de Rojas y Sandoval transmite a su sobrino su preocupación por lo que se comenta en la Corte en relación a la ascendencia que posee sobre el monarca y le previene, en vano, de los peligros de la privanza, comentándole los rumores que circulan: «Que trahe al Rey por los campos para que no le trate nadie, ni averigue la multitud de vertudes i buenos talentos que ay en toda manera de sugetos, i esto mismo se dize que en su apesento y en el del Rey se trae particular atencion por personas puestas por Vuestra Señoría Illustrísima para ver quales son i quando y como los que el Rey y la Reyna escuchan y comonican, deligencia quando fuese cierta de que a Dios hablando a nuestro modo se le asentar a indignacion y yra pues el apoyo de las privanças no consiste en diliguencias humanas y quando destas se fia mucho Dios deshaze presto por caminos no pensados». BNE, Ms. 4013, f. 103v.

²⁶ Documento conservado en el Archivo General de Simancas (Secretaría de Gracia y Justicia: Legajo 897) citado en la introducción realizada por Agustín González de Amezúa a la obra de Miguel de Cervantes Saavedra, *El Casamiento Engañoso y el Coloquio de los Perros* (Madrid: Bailly- Bailliere, 1912: 11).

²⁷ Martínez Hernández (2004: 522-523).

²⁸ Antonio Feros (2006: 168-169) sostiene que el traslado se debió a «motivaciones políticas» como fórmula empleada por Felipe III para solucionar los problemas tanto económicos como administrativos a los que, en aquellos momentos, tenía que hacer frente.

3. Valladolid prepara el recibimiento a los reyes

La visita de los reyes se comunicó con muy poca antelación, tal y como sucede con el resto de localidades, por las que pasaron los monarcas durante su viaje por tierras castellanas. Los responsables municipales tuvieron que preparar con celeridad sus respectivos recibimientos. Cabrera de Córdoba (1997:71) relaciona esta medida con la pretensión de Felipe III de «no dar lugar á que las ciudades gasten en los recibimientos mas de lo que no se puede escusar, por estar todas muy gastadas y el reino con mucha necesidad». Una resolución que respondía, sin embargo, a las múltiples peticiones que, desde el año 1599, llevaban reclamando varios de los procuradores en Cortes, suplicando al soberano que tuviera en cuenta las consecuencias del esfuerzo económico que suponía para las localidades la organización de sus recibimientos, recordándole que ello, en no pocas ocasiones, desembocaba en la falta de fondos²⁹.

Aproximadamente, un mes antes de que se produzca la entrada de los soberanos, el once de junio del año 1600 el Concejo de Valladolid recibió una carta del Conde de Miranda desde Madrid en la que se comunicaba la visita del Rey y donde rogando moderación con los gastos y dando instrucciones precisas, se requería sobriedad en la indumentaria de los regidores y el palio³⁰. Una semana después, el 18 de junio, de que se recibiera esta misiva se reunió el Corregidor, Antonio de Ulloa y los comisarios regidores en una Junta a fin de «prebenir las cosas tocantes al resceimiento» donde decidieron la vestimenta de los oficiales del Concejo, los aspectos relativos al palio, así como, la organización de vistosas danzas y una gran máscara para impresionar a los monarcas³¹.

La visita se entendió, desde el primer momento, como una oportunidad inmejorable para convencer al monarca de las capacidades de la ciudad. Los regidores municipales conocían que las negociaciones para obtener el traslado iban por buen camino, gracias a las gestiones de los representantes enviados por la ciudad para tratar el asunto en Madrid³². Por este motivo, sabedores de su posición y de sus posibilidades, a pesar de la petición del presidente del Consejo de Castilla, los preparativos que se ordenaron en los días siguientes evidenciaron que el lujo y el deseo de incluir los espectáculos más vistosos fue la nota predominante en las celebraciones proyectadas.

Decisión que supondrá unos gastos inasumibles para las arcas municipales en aquellos momentos, pero las consecuencias a nivel financiero no se contemplaron pues el objetivo primordial era convertir a la ciudad en la urbe ideal. Las autoridades municipales no ignoraban los rumores que circulaban sobre la falta de aptitudes de Valladolid para convertirse en Corte de la Monarquía y lo que era más preocupante, aquellos que aludían al pésimo estado de la ciudad tras la reciente epidemia de peste³³.

²⁹ A lo largo de diferentes jornadas: Sesión del 9-XII-1599, 10- XII- 1599, 13- XII- 1599 y 21- XII-1599. *Actas de las Cortes de Castilla*, Madrid: Imp. De la Viuda e Hijos de J.A.García, 1877- 1988, Tomo XVIII, pp. 515-574.

³⁰ Así se detalla en el Libro de Actas: «Su Magestad pienssa yr a essa ciudad y es servido que los gastos del rezuimiento ssean moderados y que las ropas de los rregidores no lleuen tela ni oro ssino que ssean de terciopelo aforrados en tafetán y el palio ssea anssimismo de terciopelo y sin que lleve mas que las goteras de tela». Archivo Municipal de Valladolid [AMV], Actas Municipales, 11- VII-1600, f.59 r- v. En adelante, seguiremos la numeración moderna del Libro de Actas Municipales de Valladolid.

³¹ AMV, Actas Municipales, 18- VII- 1600, ff.66r-69r.

³² El Concejo de Valladolid, el día 28 de enero del año 1600 nombró como encargados de efectuar las gestiones derivadas de la mudanza a Diego Mudarra y Galván Bonisen, aunque Bonisen renunciará tiempo más tarde siendo sustituido por Luis de Alcaraz, al que finalmente acompañarán en su labor Alonso de Santisteban y Francisco Calderón, padre de Rodrigo Calderón. AMV, Actas Municipales, 28- I- 1600, f.5v.

³³ Sobre los efectos de la epidemia que supuso la pérdida aproximada de un 20% de la población, véase Benassar (1969).

La ciudad, en aras de lograr una profunda remodelación del aspecto urbano y desautorizar lo que se comentaba en la Corte, se sumergió en una frenética actividad siguiendo las consignas enviadas posteriormente, tal y como ya había avanzado el Conde de Miranda en su carta, por el Duque de Lerma³⁴.

Así pues, se pusieron en marcha las medidas coercitivas habituales en este tipo de acontecimientos, se requirió a los habitantes que engalanaran e iluminaran las fachadas de sus casas, además dieron comienzo las obras de adecentamiento de edificios situados en puntos neurálgicos. Asimismo, se acondicionaron los caminos, se sustituyó el empedrado deteriorado de las calles, se eliminaron los desniveles del terreno y se modificó el trazado urbano para poder construir un parque en la zona posterior del Palacio Real, fomentándose, incluso, la celebración de festejos que mostraran la alegría de la ciudad, por la próxima visita de los reyes³⁵. Cuando se recibió una carta del Rey enviada desde Medina del Campo el tres de julio del año 1600 anunciando su visita, todo estaba dispuesto para que se hiciera efectiva la entrada de los monarcas en la ciudad³⁶. En agradecimiento a las palabras de afecto expresadas por Felipe III hacia la ciudad en la misiva, dos regidores del Ayuntamiento, Diego Nuño de Valencia y Acacio de Burgos, acudieron a Tordesillas para ver al soberano y comunicaron personalmente al Duque de Lerma el «sumo contento» de la corporación municipal, en el supuesto de que aceptara su nombramiento como regidor³⁷.

4. La entrada de Felipe III y Margarita de Austria

La documentación conservada en el Archivo Municipal de Valladolid y en el Archivo Histórico Provincial de Valladolid, unido al relato ofrecido por obras como las de Matías Sangrador (1851) o José María Quadrado (1865) permite reconstruir la entrada de los soberanos en Valladolid en el mes de julio del año 1600. Pero la *relación* manuscrita titulada *Entrada Publica que hicieron en Valladolid el Rey don Phelipe 3º y la Reyna Doña Margarita, nuestros señores el año de 1600* hallada en la *British Library*³⁸ proporciona, desde una perspectiva más cercana, una versión de los acontecimientos ágil y fresca con la «minuciosidad maniática» característica de este tipo de documentos, como apunta Fernando Rodríguez de la Flor (1989:100).

La *relación* da comienzo retro trayéndose al día ocho de julio del año 1600, fecha en la que los monarcas llegaron a Tordesillas donde residirán hasta el día de la entrada oficial, 19 de julio, realizando breves viajes a lugares cercanos a la localidad como El Abrojo y Simancas. A continuación, el autor de la relación nos informa de la entrada *oficiosa* que, al parecer, efectuó Felipe III el viernes 14 de julio, cinco días antes de hacer su entrada en la ciudad. El monarca se trasladó a Valladolid «de secreto ya de noche, con algunos cavalleros de su cámara a ver la ciudad y otras cosas particulares, esta noche en concreto fue al Prado y anduvo por muchas calles». Al día siguiente, detalla «a las siete de la tarde se volvió en un coche de seis mulas, llevando consigo al Duque de Lerma y al Marques de Velada, y en otro coche yban los de su cámara».

³⁴AMV, Actas Municipales, 19-VII-1600, f. 118r.

³⁵El diez de julio, el Concejo ordenó: «Que desde aquí adelante asta que se agan las fiestas y regocijos por la buena venida de sus Magestades todas las fiestas y domingos aya en la placa mayor la carrera publica donde sel exercyse el arte de caualleria y aya musica de cheremias». AMV, Actas Municipales, 10-VII-1600, f.111v.

³⁶AMV, Actas Municipales, 9-VII-1600, f. 106v-107r.

³⁷AMV, Actas Municipales, 8-VII-1600, f.110v. Felipe III expidió el cargo de regidor a favor de Lerma el día 13 de agosto del año 1600, una carta enviada por el monarca al Ayuntamiento comunicando su decisión aparece recogida en la sesión del día siguiente, 14 de agosto. AMV, Actas Municipales, 14-VIII-1600, f.130r-131v.

³⁸De aquí en adelante emplearemos dicha *relación de sucesos* para reconstruir la jornada regia.

Esta visita del soberano no resulta llamativa, a pesar de que quebrantaba la costumbre de esperar al día de la entrada oficial, no era algo extraño³⁹. Sí es destacable, no obstante, el hecho de que el Marqués de Velada, Don Gómez Dávila Toledo que había sido «una de las numerosas voces autorizadas contrarias al traslado considerando que en la ciudad de Valladolid aún había focos pestilentes» acompañara a Felipe III. En aquel momento, su relación con el rey, debido entre otras cuestiones a sus desencuentros con el Duque de Lerma, atravesaba un periodo delicado. Durante la visita a la ciudad de Ávila a mediados de junio, al Marqués de Velada, como recuerda Santiago Martínez Hernández (2004: 411-412) «de nada le sirvieron (...) los recibimientos que su ciudad natal brindó a los soberanos durante la semana que permanecieron en Ávila como tampoco el papel que desempeñó de esforzado anfitrión, más con harta satisfacción y pocos réditos».

Los reyes llegaron a Valladolid, la noche del 18 de julio del año 1600 y como había sucedido ocho años antes, en la visita realizada por Felipe II en el mes de junio del año 1592⁴⁰, las casas del conde de Salazar, Bernardino de Velasco, situadas delante de la Puerta del Campo, fuera de la ciudad, son las elegidas para hospedar a los monarcas. La misma noche de su llegada Felipe III y Margarita de Austria pudieron disfrutar de un gran espectáculo, precursor de los ingenios que las autoridades municipales habían proyectado para agasajarles durante su estancia en la ciudad, atracciones donde el fuego ocupó un lugar preponderante en las celebraciones, fruto del gran poder de atracción del que gozaba durante el Antiguo Régimen. De hecho, por su propia naturaleza, era considerado el más poderoso de los cuatro elementos, en tanto que simbolizaba la vida⁴¹. Se habían colocado luminarias, velas y hachas en todas las ventanas de la Plaza Mayor y en las torres de la ciudad, en ese afán, característicamente barroco como afirma José Antonio Maravall (1975: 492) de «desplazar el día por la noche, venciendo la oscuridad de ésta por medio de un puro artificio humano». Además, las campanas repicaron y la música de trompetas y atabales inundó las calles de Valladolid que mostró de esta forma su júbilo por la visita regia⁴².

A la mañana siguiente, 19 de julio, el día de la entrada oficial en la ciudad, Valladolid lució su mejor aspecto, gracias a los esfuerzos de la corporación municipal, las calles estaban «gallardamente olgadas con ricas telas y bordados» y llamó especialmente la atención de los presentes la riqueza y el lujo de la calle Platerías, en la que para la ocasión «refirieron los plateros en sus aparadores todas quantas riquezas tenían así de joyas de diamantes, esmeraldas y rubies como de piezas de oro de martillo y plata dorada». Sin embargo, el intenso calor de aquella mañana de julio obligó a regar continuamente las calles para rebajar la temperatura y a colocar toldos, de tal forma que «se pudo pasar bien sin dar en las calles un rayo de sol». El primero de los actos de Felipe III y Margarita de Austria en Valladolid es el tradicional besamanos que se llevó a cabo en una de las habitaciones de la residencia donde se alojaban los monarcas, «una sala grande devaxo de un rico dosel». Acompañados del Duque de Lerma recibieron a los representantes de la ciudad: al Colegio de Santa Cruz, a los miembros de la

³⁹En el año 1503 Antoine de Lalaing, miembro del séquito de Felipe «El Hermoso» cuenta que su señor, acompañado de algunos nobles había entrado de incógnito en Barcelona, la víspera de su entrada oficial para poder ver los bailes y danzas que se habían proyectado con motivo de su visita. García Mercadal (1999:470).

⁴⁰Nos encontramos trabajando actualmente en una *relación* que aparece en el mismo legajo que la del año 1600, pero en este caso correspondiente al año 1592 que verá la luz próximamente en un nuevo trabajo.

⁴¹Marie Françoise Christout señala que: «Le nature même du feu en fait le plus puissant et séduisant des quatre éléments. Générateur de lumière, de chaleur, de indompté et mobile, il symbolise la vie, l'esprit». En Jacquot (1956, v.I:147).

⁴²Todo ello se había acordado en Regimiento de 22 de junio del año 1600. AMV, Actas Municipales, 22-VI-1600, f. 73v- 75r.

Universidad y de la Inquisición, al Presidente y oidores de la Real Chancillería. Posteriormente, fueron recibidos los representantes eclesiásticos y los miembros de la corporación municipal⁴³.

Finalizado el besamanos, los reyes se desplazaron desde las casas de Bernardino del Campo hasta el Hospital de la Resurrección en coches. Allí descendieron del carruaje y se montaron en sus respectivos caballos para llegar hasta la Puerta del Campodesde donde estaba previsto que los soberanos efectuaran su entrada oficial en la ciudad. Recibieron las llaves de la ciudad de manos del alférez mayor, el licenciado Lorenzo de Mesto, acto de gran simbolismo en el que Valladolid mostró su lealtad a la Monarquía⁴⁴. Tras esta breve ceremonia Felipe III y Margarita de Austria hicieron su entrada oficial en la ciudadatravesando la Puerta del Campo. Ésta, como sucedía en este tipo de ceremonias, había sido restaurada para la ocasión. Se le habían añadido dos corredores «muy dorados con diversas musicas de instrumentos y voces»⁴⁵ y se encontraba «muy adornada de pinturas al oleo, muchos florones y mascarones de oro y boscajes con muchos versos latinos y castellanos con pirámides dorados muy altos»⁴⁶. Treinta y cinco años antes, para la entrada de la reina Isabel de Valois el día 3 de mayo del año 1565, el ayuntamiento de Valladolid encomendó a Juan de Juni, Antonio de Ávila, Mateo de Espinosa y al artista de origen florentino, Benedetto Rabuyate la realización de un espectacular arco de triunfo con dos corredores de influencia palladiana, que conducían a la calle Santiago. Rabuyate como afirma María Teresa López Fernández (1998: 214-215) siguiendo las directrices de Damasio de Frías efectuó un programa iconográfico en el que se ensalzaba el triunfo de la Monarquía, un espectacular proyecto que, posiblemente, recordaban los miembros de la corporación municipal vallisoletana y que influyó en los preparativos de la visita de los monarcas.

A continuación, dio comienzo el acostumbrado recorrido por las principales calles de la ciudad: la calle Santiago, la plaza de Platerías, Cantarranas y la plaza del Almirante hasta llegar a la Iglesia Mayor. El paso por las calles de los reyes acompañados de su cortejo y de los representantes de los diversos ámbitos de la ciudad era el momento que concitaba mayor cantidad de público. La población en estos instantes podía asistir libremente como espectador y participar de las celebraciones, frente a lo que sucedía con el resto de los festejos realizados con motivo de la llegada regia, dirigidos a un público más restringido, como por ejemplo, los juegos de cañas.

Oficiales de la caballería, caballerizos, pajes y el resto del cortejo real, entre los que se encontraban Juan de Sandoval, hermano del Duque de Lerma, el Almirante de Castilla, Luis Enríquez de Cabrera y Mendoza, o la Marquesa del Valle, Magdalena de Guzmán y Mendoza, acompañaron a los reyes que iban bajo un palio de gran riqueza y de espectaculares dimensiones. En la Junta convocada un mes antes de la llegada real

⁴³El corregidor y los regidores vistieron, desoyendo el consejo de Conde de Miranda que recomendó huir de todo exceso, jubón, la vestidura que cubría desde los hombros hasta la cintura que iba ceñida al cuerpo, era de tela de oro fino.

⁴⁴Así aparece descrito en las Actas: «Y llegando en esta forma sus magestades, el dicho alférez mayor tomo las dichas llaves de la dicha fuente y con la rreberencia y acatamiento devido, despues de aver significado a sus magestades el contento tan grande questa ciudad tenia por la sublimada merced que sus magestades le auian echo en benir a visitar a esta ciudad y como leales basallos abían tenido e tenían en guarda y custodia las llaues desta ciudad y así las entregaron a su magestad. El rrey nuestro señor rrespondio diciendo que tenia conosçida la boluntad de Valladolid y como tan leales basallos le serbian e rrecebían y quel les aría mercedes en las ocasiones que se le ofreciesen y dio de mano a las dichas llaues diciendo que las guardasen como asta aqui lo abian echo». AMV, Actas Municipales, 21- VII-1600, f. 121r-v.

⁴⁵La música de los ministriles y las trompetas que se pudieron escuchar a lo largo de la jornada supusieron un gasto de 347. 871 maravedíes. Cabeza et al. (1996: 83).

⁴⁶En Regimiento de 26 de junio se había acordado que «para la venida de su magestad se rrefresque le puerta del campo por reszibimiento y lo cometieron a los señores corregidor e comisarios de obras y demas adorno que sera vien poner». AMV, Actas Municipales, 23- VI-1600, f. 76v.

para tratar los preparativos del recibimiento, el palio y la indumentaria habían sido los asuntos que más atención concitaron. El corregidor Antonio de Ulloa y los comisarios regidores acordaron que el palio fuera «de terciopelo carmesí con goteras de tela de brocado con la flocadura de horo y seda», en consonancia con la vestimenta de los cuatro hombres que lo iban a guardar y que vestirían «con jubones e calças con hentretelas de tafetan carmesi, queras e botas de cordoban blanco, hespadas e dagas plateadas, gorras de terciopelo»⁴⁷. Para su elaboración, pese a la expresa recomendación del Conde de Miranda solicitando medida, no se escatimó en detalles ni se evitó el uso de costosas telas y adornos⁴⁸.

Se ha de tener muy en cuenta la trascendencia ritual y simbólica de este elemento, y su gran importancia a la hora de determinar quién podía situarse debajo de él y quién no podía gozar de este privilegio, cuestión que en múltiples ocasiones llevaba a la confrontación. En la *relación* se observa claramente dicha relevancia cuando se especifica que «fuera del palio» iba la Duquesa de Lerma evidenciando las diferencias de consideración existentes entre los miembros del cortejo que acompañaba a los reyes. Por otra parte no podemos soslayar la importancia no sólo de situarse bajo él, sino que el acto de portarlo era considerado un alto honor, reservado generalmente a miembros del Concejo o a individuos destacados de la ciudad o la villa; en esta ocasión, fue llevado por dieciséis regidores⁴⁹.

Suscitó especial interés entre los participantes y asistentes, el gran tablado que se había colocado cerca de las Carnicerías, en la Puertecilla del Esgueva, con jardín y huerta con árboles frutales y flores, que contaba con una noria, lugar donde a lo largo de toda la jornada se pudo disfrutar de música y caza⁵⁰. Una vez llegados a su destino, la Iglesia Mayor, Felipe III y Margarita de Austria fueron recibidos con la Cruz y se cantó un *Te Deum*. Los soberanos rezaron y recibieron el santo sacramento y a su salida montaron de nuevo a caballo para dirigirse a Palacio, a las casas del Conde de Benavente. Sin embargo, durante el trayecto en la Corredera de San Pablo se produjo un percance con el palio que sufrió varios vaivenes amenazando con caerse sobre los monarcas⁵¹. Conforme se describe en la *relación*, el propio Felipe III, temeroso de que ocurriera una desgracia aconsejó a su esposa que abandonara el palio con estas palabras: «desviase Vuesa Magestad aca que esta gente tiene traça de echárnosle acuestas». Afortunadamente no se produjo ningún accidente y los reyes llegaron a Palacio en donde, por la noche, disfrutaron de «muchas hachas y luminarias» en su honor.

Pero lo que reviste mayor importancia dentro de la narración de la jornada regia en Valladolid es que, en las últimas líneas de la *relación* leemos:

⁴⁷ AMV, Actas Municipales, 18- VI-1600, f.67v-68r.

⁴⁸ La utilización del palio a lo largo de los siglos medievales se había ido convirtiendo en una pieza fundamental dentro de las ceremonias reales y «la exclusividad de su uso por el monarca pone de manifiesto su utilización como símbolo de soberanía regia, plasmando a su vez, la transferencia conceptual que se produce desde la soberanía divina a la soberanía regia» como ha señalado José Manuel Nieto Soria (1993:195). En este caso, 14. 178 maravedíes se destinaron a su elaboración, sin incluir los costes de la utilización de la seda y el oro (Cabeza et al., 1996:84).

⁴⁹ No obstante, en Francia, durante el reinado de Luis XIV, ser portador del palio no suponía ningún privilegio como sostiene Lawrence Bryant (1984:104) «The carrying of the canopy became an empty honor in the seventeenth century when Louis XIV refused to make use of the canopy in the ceremony for practical reason- his glory would be hidden underneath it. Louis's bearers had to carry it in front of him».

⁵⁰ Francisco Villapadierna informa sobre ello al entonces corregidor de Toro, Diego Sarmiento de Acuña: «La puerta del campo la an adrecado muy bien y en la puente que esta delante an echo de un lado y otro corredores y los an pintado en ellos, a de aber mucha musica, a las carnicerías acen un jardín sobre madera i de subir el agua de esgeba para el». Valladolid 15 VII 1600. Real Biblioteca de Palacio [RBP], sig. II/2145—doc. 167, f.1r.

⁵¹ El transporte del palio hasta la Puerta del Campo no había estado exento de dificultades, la falta de estabilidad del mismo se explica por el error de cálculo del corregidor, Antonio de Ulloa que «no tomo las medidas de las calles» para confeccionarlo. Un hecho opacado en las Actas Municipales seguramente debido a que, puesto que se había desatendido la petición expresa del Conde de Miranda, solicitando prudencia, las autoridades municipales no podían reconocer un error de tales dimensiones.

Se les hicieron grandísimas fiestas y regucijos así en el Río como dentro de la ciudad, de que los reyes fueron tan gustosos y enamorados del agasajo de la ciudad que fue muy gran causa de que se mudase a ella la Corte.

Hallamos, por primera vez, un testimonio por escrito en el que se hace referencia explícitamente al peso y las consecuencias de la buena impresión que obtuvieron los monarcas sobre la ciudad durante esta visita, determinante en la decisión de trasladar la Corte⁵². Termina de esta forma, el relato de la entrada oficial de los reyes en Valladolid; la narración de numerosos detalles nos ha permitido conocer la percepción de los espectadores presentes durante la entrada de Felipe III y Margarita de Austria. Gracias a la descripción minuciosa de la indumentaria de los participantes y el aspecto de las calles de Valladolid es posible forjarse una idea mucho más aproximada sobre el brillo y la espectacularidad de aquella jornada veraniega. Una entrada regia en la que todo estuvo perfectamente ritualizado y planificado⁵³, a fin de lograr la admiración de los presentes, forjando asimismo, una determinada imagen de la Monarquía donde la opulencia, la riqueza y la bonanza fueron las notas predominantes⁵⁴.

El lujo y el boato con el que fueron acogidos los soberanos, tan sólo es una pequeña muestra del ambiente y el programa de celebraciones con el que el Concejo vallisoletano sorprendió y divirtió a Felipe III y Margarita de Austria durante los días que permanecieron en la ciudad que abandonaron el 29 de agosto del año 1600⁵⁵. Un programa con el que las autoridades municipales de Valladolid lograron el objetivo que había regido los preparativos del recibimiento, conseguir la capitalidad de la Corte, un deseo que se vería satisfecho unos meses después con la publicación de la orden en la Cámara el día 10 de enero del año 1601 que comunicaba oficialmente el traslado de la Corte de Felipe III y Margarita de Austria a la ciudad del Pisuerga⁵⁶.

⁵²En este sentido, es oportuno recordar que la mayor parte de los juicios y opiniones emitidos por los contemporáneos sobre el traslado fueron negativos, debido en gran medida a que eran manifestados por madrileños, de hecho no se tiene constancia hasta el momento de la existencia de ningún memorial o escrito en el que se abogara por convertir a Valladolid en la sede de la Monarquía, frente a lo que sucedió en la Villa de Madrid, tal y como sostiene Benito Sánchez Alonso (1924:327-340).

⁵³Para la entrada de Felipe III en Toro en el año 1601 se dan instrucciones expresas sobre el recibimiento: los miembros de la Audiencia debían salir a caballo con capas, gorra y calzas, las mazas de los dos porteros del Ayuntamiento que eran de madera, debían ser bañadas en plata, los caballos tenían que ir aderezados a juego con las ropas de damasco de sus jinetes, el corregidor debía llevar vara de plata y puesto que las varas del palio debían ser largas y punzadas, se ordena que se confeccione en otra localidad puesto que en Toro no era posible. «Memoria de como se ha de salir a resebir a su Magestad» en una carta de Francisco Çapata a Diego Sarmiento de Acuña, RBP, sig. II/2184. Doc.60, fol.1r.

⁵⁴Diego Saavedra Fajardo (1988:206), no en vano, en su Empresa XXXI afirma que «lo [...] suntuoso de los palacios y su adorno, la nobleza y lucimiento de la familia, las guardias de naciones confidentes, el lustre y grandeza de la Corte y las demás ostentaciones públicas acreditan el poder del príncipe y autorizan la majestad».

⁵⁵Antes de abandonar la ciudad, en el mes de agosto del año 1600, Felipe III y Margarita de Austria efectuaron una visita al Real Colegio de San Albano de Valladolid, acontecimiento que dio lugar a la escritura de una relación efectuada por Antonio Ortiz publicada en Madrid ese mismo año por el impresor Andrés Sánchez titulada *Relación de la venida de los Reyes Catholicos, al Collegio Ingles de Valladolid en el mes de agosto del año 1600*. Esta relación fue publicada junto a otra titulada *Y la collocacion y fiesta hecha en el mesmo Collegio, de vna imagen de Nuestra Señora maltratada de los hereges*. Palau, nº 205. 592 y nº 205. 593 en Palau (1959: 40). La obra impresa de Antonio Ortiz parece que tuvo bastante difusión, un ejemplar de la misma se encontró en la biblioteca particular del IV Conde de Puñonrostro, Francisco Arias Dávila y Bobadilla, en el que su propietario había hecho varias anotaciones, como asegura Trevor J. Dadson (1998:163).

⁵⁶Ello muestra la capacidad de lo festivo como apunta José Antonio Maravall (1975: 489) que «a la vez que alegraba, podía llenar de admiración al espectador acerca de la grandeza de quien la daba o a quién se daba, podía ser un medio de actuar, no sólo como distracción sino como atracción».

Apéndice Documental

*Entrada Publica que hicieron en Valladolid el Rey don Phelipe 3^o y la Reyna Doña Margarita, nuestros señores el año de 1600*⁵⁷

A los ocho de julio del año de 1600. Aviendo estado sus majestades en Abila, Salamanca y Medina del Campo, llegaron a Tordesillas⁵⁸, cinco leguas de Valladolid donde fueron todas las comunidades de la dicha ciudad a besar la mano a sus majestades y allí en el Abrojo⁵⁹ y Simancas estuvieron hasta los 19 de julio que fue la entrada en publico y el viernes antes entro el Rey de secreto ya de noche, con algunos cavalleros de su cámara a ver la ciudad y otras cosas particulares, esta noche en concreto fue al Prado y anduvo por muchas calles, y no volvió a Palacio hasta las dos despues de medianoche, y el savado siguiente a las siete de la tarde se volvió en un coche de seis mulas, llevando consigo al Duque de Lerma y al Marques de Velada y en otro coche yban los de su Camara. Esta misma noche de savado llego su Magestad al Monasterio de Nuestra Señora de Prado⁶⁰, extramuros de Valladolid que es de frayles Geronimos donde durmió y a la mañana domingo tomo su magestad la posta con todos los que le devian y se volvió a Tordesillas. El martes siguiente a las diez de la noche entraron en Valladolid sus Magestades, los quales se apearon en las casas de don Bernardino de Velasco que es fuera de la Puerta del Campo, hubo esta noche muchas luminarias y ynvenciones de fuego, y general regucijo por toda la ciudad. En apeandose sus Magestades embio orden para que el dia siguiente le fueran a besar la mano todas las comunidades y ansi se hiço:La chancilleriafue la primera a cavallo desde su casa hasta el convento del Carmen⁶¹ que es pared en medio de las casas donde los Reyes seavian aloxado, y alli seles mando esperasen hasta que las demas comunidades huvieren besado la mano Vino luego el Colegio de Santa Cruz⁶² y entro el primero advirtiendo el Rector quien era cada uno de su colegio.Entro luego la Universidad⁶³ con sus insignias, maestros de ceremonias, bedeles, cathedraicos y doctores con sus borlas y capirotos y besaron todos

⁵⁷BL, Add. Mss 10.236, f.132r-135r.

⁵⁸Los monarcas se detuvieron en Medina del Campo durante seis días, del 2 al 8 de julio y en Tordesillas, desde el 12 de julio hasta el 19 de julio, día de su entrada oficial.

⁵⁹Casa Real y Bosque del Abrojo. Importante lugar de caza, situado a diez kilómetros de Valladolid.

⁶⁰El Convento de Nuestra Señora de Prado, de espectaculares dimensiones,había sido fundado a mediados del siglo XVy se encontraba situado, aproximadamente, a un kilómetro de la ciudad.

⁶¹El convento del Carmen Calzado se hallaba situado en la entrada de la ciudad, fuera de la Puerta del Campo y pertenecía a la Orden de los Carmelitas que habían llegado a Valladolid en el año 1551.

⁶²Vid. Puyol (1929) y más específicamente, sobre los colegiales, es oportuno consultar Sobaler Seco (1987).

⁶³Sobre la Historia de la Universidad de Valladolid vid. Palomares (1989).

la mano. Luego siguió la Inquisición⁶⁴ con gran número de familiares, consultores, letrados y oficiales con sus insignias en el pecho descubiertas. Siguió luego la audiencia con todos sus oficiales que tiene muchos la Chancillería⁶⁵ y también besaron la mano algunos de los lugares comarcanos y entre ellos de la villa de Tudela⁶⁶ con cien ombres a cavallo muy galanes y muy lucidos y de los diez carros muy enramados llenos de labradoras muy hermosas y muy bien vestidas, tañendo y cantando llevaron sonajas, panderos, guitarras y castañetas y otros lugares a este modo que pareció muy bien⁶⁷. Estaban los Reyes en una sala grande devaxo de un rico dosel todo lo que duro el besamano y el Duque de Lerma estuvo cerca de sus Magestades en pie y desgorrado con el estoque desnudo al hombro⁶⁸. Las calles estuvieron gallardamente olgadas con ricas telas y bordados y la Platería estuvo superior cosa porque refirieron los plateros en sus aparadores todas quantas riquezas tenían assi de joyas de diamantes, esmeraldas y rubies como de piezas de oro de martillo y plata dorada⁶⁹. Huvo por las calles gran número de dancas costosissimas y aunque el día fue de grandissimo calor, saconaron las calles assi de mucho agua como con los toldos y assi se pudo pasar bien sin dar en las calles un rayo de sol. A las tres de la tarde fue la Iglesia mayor⁷⁰ a besar lamano a sus majestades y a esta hora se junto la ciudad, y oficiales della, escrivanos fieles, alguaciles y Alcaldes del hermandad por sus antiguedades muy galanes con capas y gorras adreçadas cadenas de oro, botas blancas, adreços de espadas dorados y cincelados y pretinas⁷¹ bordados. Seguían luego, doce maceros de la ciudad, con ropas roçagantes de terciopelo azul, gorras delomesmo, los forros de raso prensado, calças y cueras encarnadas de obra⁷² espadas doradas gualdrapas de paño negro. A quien seguían los mayordomos y escriuanos de ayuntamiento que son seis, con gorras de terciopelo negro adreçadas de camafeos y perlas con plumas, ropas roçagantes moradas, forros de raso doradoprensado, calças y cueras de obra delo mesmo, gualdrapas y çapatos de terciopelo negro adreços de espadas dorados y muchas joyas. Yvan tras ellos los dos tenientes del corregidor con ropas roçagantes de terciopelo verde forradas en raso blanco prensado calças y cueras de raso blanco de obra, gorras, çapatos y gualdrapas de terciopelo negro. Seguían a los tenientes quarenta regidores con ropas roçagantes de terciopelo carmesí forradas en raso blanco aprensado, calças, cueras y jubones blancos

⁶⁴ Vid. Sanz Berceo (1999) y sobre la importancia de la Real Audiencia y Chancillería de Valladolid, tribunal superior de justicia de la Corona en jornadas de carácter festivo, como la que nos ocupa, véase Amigo Vázquez (2013).

⁶⁶ Villa muy cercana a Valladolid fue calificada en el año 1527 por Andrea Navagero como «lugar hermoso y apacible, lleno de verdura y árboles, especialmente de álamos blancos, que son altísimos en la ribera y de pinos, que en las alturas son muy frondosos». Vid. Ortega Rubio (2010; Edición facsímil de la obra datada en 1895).

⁶⁷ La presencia de bellas mujeres era común en este tipo de actos como forma de honrar a tan ilustres visitantes, ya había sucedido, por ejemplo, durante la entrada de Felipe III y Margarita de Austria en Ávila el 15 de junio, jornada en la que no faltó la música y las danzas, además de mujeres asomadas a los balcones, según las crónicas.

⁶⁸ El estoque, símbolo de la justicia real, correspondía por privilegio al conde de Oropesa, no obstante, en su ausencia, como aconteció en determinadas ocasiones, era portado por quien ostentaba el cargo de caballero mayor, el duque de Lerma o en su caso, por el hijo de éste, el marqués de Cea.

⁶⁹ La calle de la Platería o también llamada Costanilla destacaba por su relevancia comercial, de trazado rectilíneo y de gran anchura era una de las calles con más tránsito de la ciudad, además todas las construcciones que la componían eran de la misma altura y hechuras, debido a la reconstrucción que tuvo lugar tras el incendio del año 1561. Era, asimismo, una de las calles que con mayor lujo era decorada para el desarrollo de actos tanto profanos como religiosos. Por ejemplo, con motivo de la procesión del Corpus, frecuentemente se tornaba en el escenario de la representación de Autos sacramentales.

⁷⁰ Faltó el Obispo de Valladolid, Bartolomé de la Plaza, ya que se encontraba indispuerto.

⁷¹ Pieza que se llevaba en la cintura para ceñirla y de la que colgaban los llamados tiros o tirantes que sujetaban la espada, fabricada en materiales nobles y en algunos casos, adornada con piedras preciosas.

⁷² Realizadas por encargo, para la ocasión.

de obra de entorchado y cadenilla⁷³, gualdrapas de terciopelo negro, gorras delo mesmo, muy bien adreçadas de diamantes y martinetes çapatos de terciopelo carmesi. Las ropas roçagantes y todos quarenta bestidos de los Regidores llevavan mucho oro porque los entorchados cadenillas y canutillo eran de oro, y el raso blanco de los forros y de los jubones y entretelas de la calcas llevavan mucho oro y desta manera con su corregidor fueron todos a cavallo a besar la mano a sus majestades. Y aviendolo hecho se volvieron a la puerta del Campo donde estava el palio para tomarse a su tiempo, el qual en una calle que esta junto a Palacio devajo del pasadizo que oy esta entre las casas del Conde de salinas y san cuirçeno cupo ni pudieron pasar de alli con el. Pero fue poco lo que faltó para llegar a Palacio y muy grande el descyido del corregidor que no tomó las medidas de las calles para hacer el palio, el qual erade terciopelo carmesí con mucho oro, las goteras de tela de plata blanca y encarnadas con treinta y dos varas, plateadas muy altas y sus cordones de plata a las esquinas para poderle gobernar que era muy pesado. Fueron sus Magestades en coches⁷⁴ hasta el Hospital de la Resurreccion⁷⁵ y allí sepueso el Rey a cavallo⁷⁶ y la Reyna Margarita en su acanea⁷⁷ y fueron hasta la puerta del campodonde el palio les estava esperando y aviendo hecho la ciudad sus umillaciones, reverencias y parlamento entraron sus magestades devaso del estava la puerta muy adornada de pinturas al oleo, muchos florones y mascarones de oro y boscajes con muchos versos latinos y castellanos con pirámides dorados muy altos⁷⁸, y antes de llegar a la puerta a los lados estava hechos corredores muy dorados con diversas musicas de instrumentos y voces⁷⁹. Recividos los Reyes començo a caminar todo su acompañamiento en esta forma, los soldados de las guardas en dos ordenes y dentro dellos al principio, toda la musica de atabales, trompetas y menestriales a cavallo con la librea del Rey⁸⁰. Luego muchos cavalleros assi de la ciudad, como de los que sus Magestades avian consigo, vestidos todos de lo mismo con mucha gala botas y espuelas que fueron en gran numero. Tras ellos los maceros de su Magestad con sus maças de plata al hombro doradas a cavallo bestidos de terciopelo negro lisso. A quien segian los quatro reyes de Armas⁸¹ puestas sus cotas con las armas reales bordadas, bestidos sobre

⁷³Hilo metálico, de oro o plata, colocado en espiral sobre otro hilo a modo de cordoncillo usualmente empleado para perfilar y formar el dibujo deseado en labores de bordado. El diminutivo cadenilla alude a una cadena muy delgada que generalmente se empleaba para colgar algún objeto.

⁷⁴Alejandro López y Rubén Mayoral señalan que «la carroza ejemplificó la curialización del noble guerrero (...) se convirtió en símbolo de un estatus social que alteró las normas preexistentes (...) objeto para distinguirse de los que no gozaban de la merced de una carroza». En Martínez Millán y Visceglia (2008, vol.I:805).

⁷⁵Construido en el año 1553 ocupaba una extensa cantidad de terreno, en el año 1616 se convertirá en el más importante de Valladolid, pasando a denominarse Hospital General, al aglutinar el Hospital de Nuestra Señora de Esgueva, el Hospital de Desamparados y el Hospital de San Antonio Abad.

⁷⁶Sobre la importancia del caballo en la Corte véase por ejemplo, Hernando Sánchez (2005).

⁷⁷Era común en actos de similares características al que nos ocupa o en cacerías, que las damas, en este caso, la reina montaran en una acanea o caballo manso, generalmente una yegua, que solía además destacar por su belleza.

⁷⁸Cabe destacar la colocación de pirámides que, junto a las esferas constituye uno de los motivos decorativos fundamentales en las obras de Juan de Herrera (1530- 1597) caracterizadas por el rigor geométrico y que se pueden apreciar, por ejemplo, en el Monasterio de San Lorenzo de El Escorial. Una cuestión que trata Wilkinson Zerner (1996).

⁷⁹La *Puerta del Campo* era la principal de la ciudad y por donde se recibía a los huéspedes más destacados. De un solo bano, con ático y frontón, estaba flanqueada por torreones o cubos y rematada con almenas y sobre ella, para los recibimientos solemnes, se solía aderezar con obras de arquitectura efímera.

⁸⁰La participación de atabales y trompetas era frecuente este tipo de ceremonias públicas, lo que daba mayor importancia al acontecimiento. Es importante diferenciar entre el grupo de diecinueve trompetas italianas, de carácter heráldico o guerrero, vinculadas a la Casa del Monarca que frecuentemente cabalgaban junto al soberano, efectuando toques de señal, de tipo militar, junto a dos atabales; y por otra parte, el sonido emitido por doce trompetas españoles, de carácter festivo que se empleaban no sólo en entradas triunfales, sino también en bandos y pragmáticas junto a dos atabales. Martínez Millán y Visceglia (2008, vol.I: 746-747)

⁸¹Oficio que dependía del caballerizo mayor, cumplían una función esencialmente ceremonial, acompañando al soberano. La denominación «rey de armas» se debe a su indumentaria, ya que vestían una cota o jubón con las armas reales pintadas o bordadas. Véase Ceballos- Escalera y Gila (1993).

sus capas de terciopelo negro y detras yba el Duque de Lerma con el estoque desnudo al hombro con un bestido tan costosso y tan cubierto de oro, que del ni de la gualdrapa del cavallo, no se les veía el fondo. Luego yban los oficiales de la cavalleria, cavalleriços y pages y los demás que acostumbran yr, todos a pie delante del cavallos de su Magestad y a pie yva don Juan de Sandobal hermano del Duque de Lerma haciendo officio de primer cavalleriço. Su magestad yva en un cavallo blanco con manchas vayas, la crin hasta el suelo, y el cavallo muy grande y muy loçano el bestido de su magestad era de encarnado bordado de oro y plata botas blancas espuelas doradas⁸². Y su mano izquierda yva la Reyna Margarita en un palafren blanco con silla de plata dorado y cincelado, gualdrapa de terciopelo negro bordada de canutillo de oro y a su estribo a pie yva el Marques de cea⁸³. Llevava la Reyna Margarita saya en tela de tafetán pardo bordada de florones de oro y plata con botones y puntas de diamantes, collar y cinta delo mesmo con lechuguillas y aran dela de plata y oro, botas y laços y lengueuelas de plata, copete vaso, la gorrilla muy bien adreçada al diamantes con plumas blancas y pardas. Detrás de su Magestad fuera del palio yva la duquesa de Lerma, de camarera mayor en su acanea con sillón de plata gualdrapa de terciopelo negro bordada y asu lado el Almirante de Castilla ambos de negro y la Duquesa con bohemio y toca de Cabos⁸⁴. Seguía luego la Marquesa del Valle viuda⁸⁵, en una mula con tocas de paño negro y sillón negro luego yvan por este orden siguiendo todas las damas y las meninas de una en una en sus acaneas con lechuguillas y sayas enteras bordadas, gorras adreçadas de diamantes con muchas plumas cadenas de diamantes sillones de plata y gualdrapas bordadas con sus guardas de damas detras fueron caminando por toda la calle de Santiago a la plaça Platería y Cantarranas, y por la plaçuela del Almirante a la Iglesia mayor⁸⁶, y al pasar la Puertecilla de Esgueva cerca de las carnicerías, estava hecho un gran tablado y en el un jardín y huerta con muchos arboles con muchos frutales y flores y una noria que anduvo todo el dia con mucha musica y caza. Apearonse sus majestades a la puerta de la Iglesia mayor, donde fueron recibidos con Cruz y TeDeum Laudamus y aviendo hecho oracion santissimo sacramento, se volvieron aponer a cavallo y siguieron su camino, y en medio de la corredera de san Pablo como el palio era tan alto y tan pesado, no bastava llevar veynte y dos varas para yrseles desgovernando y entre otros bayvenes que dio un tan grande en la corredera que obligo a los Reyes se saliesen del y dixo el Rey a la Reyna desviase Vuesa Magestad aca que esta gente tiene traça de echarnosle acuestas⁸⁷ y assi llegaron a Palacio que fue en las casas del Conde de Benavente⁸⁸, fuera del Palio y ya noche con muchas hachas y luminarias, las mexores y con mexor orden puestas que sean visto en España y todos los dias que sus magestades estuvieron en Valladolid, se les hicieron grandissimas fiestas y regucijos assi en el Rio como dentro de la ciudad, de

⁸² Resulta fundamental la obra en prosa, que data del año 1605, titulada *Fastignia o Fastos geniales* escrita por Tomé Pinheiro da Veiga (1566- 1656). En relación a la indumentaria es sumamente útil consultar Bernis Madrazo (2001).

⁸³ Cristóbal Gómez de Sandoval y Rojas, primogénito del Duque de Lerma.

⁸⁴ Catalina de la Cerda iba vestida con un *bohemio*, una capa corta o capotillo de paño que habitualmente iba forrado de pieles, una prenda con un marcado carácter aristocrático. Iba adornada con la *toca de cabos*, uno de los tocados más generalizados en los siglos XVI y XVII llevaban los bordes fruncidos o “repulgados” cubriendo la cabeza y prolongándose en dos extremos- los cabos- que se unían en el pecho, prendidos con una joya o joyel.

⁸⁵ Magdalena de Guzmán y Mendoza era viuda de Martín Cortés de Monroy, II Marqués del Valle de Guajaca (Oaxaca).

⁸⁶ Calles que conformaban la zona neurálgica de Valladolid debido fundamentalmente a su carácter comercial.

⁸⁷ En la *relación*, esta parte del texto aparece subrayada, en sustitución del moderno entrecorrido, un recurso empleado por el autor para evidenciar, en este caso, que se trata de una frase textual.

⁸⁸ O también llamado Palacio Viejo, célebre por sus jardines. Generalmente era usado como enlace imprescindible entre dos núcleos residenciales de los monarcas: el Palacio Real- palacio de invierno- situado en la Plaza de San Pablo y el Palacio de Verano- en la Ribera- gracias al sistema de pasadizos. Sobre ello vid. Urrea (1996).

que los reyes fueron tan gustosos y enamorados del agasajo de la ciudad que fue muy gran causa de que se mudasse a ella la Corte.

Obras citadas*Manuscritos*

- Biblioteca Nacional de España [BNE], Ms. 1492.
 BNE, Ms. 3098.
 BNE, Ms. 4013.
 BNE, Ms. 2350.

Estudios

- Alenda y Mira, Jenaro. *Relaciones de solemnidades y fiestas públicas de España*. Madrid: Establecimiento tipográfico “Sucesores de Rivadeneira”, 1903.
- Alonso Cortés, Narciso. *La Corte de Felipe III en Valladolid*. Valladolid: Imprenta Castellana, 1905.
- Amigo Vázquez, Lourdes. *Epifanía del Poder Regio. La Chancillería en el Valladolid festivo (Siglos XVII y XVIII)*. Valladolid: Ediciones Universidad de Valladolid, 2013.
- . “Fiesta y Poder. Los casamientos de Carlos II y Mariana de Neoburgo en Valladolid (1690).” En María José Pérez Álvarez y Alfredo Martín García coords. *Campo y campesinos en la Edad Moderna; culturas políticas en el mundo hispano*. Madrid: Fundación Española de Historia Moderna, 2012.II, 1837-1850.
- Andrés Díaz, Rosana de. “Las entradas reales castellanas en los siglos XIV y XV, según las crónicas de la época.” *La España Medieval* 4 (1984): 47-62.
- Benassar, Bartolomé. *Recherches sur les grandes épidémies dans le nord de l’Espagne á la fin du XVI siècle. Problèmes de documentation et de méthode*. París: SEVPEN, 1969.
- Bernis Madrazo, Carmen. *El traje y los tipos sociales en “El Quijote”*. Madrid: El Viso, 2001.
- Bryant, Lawrence. *The King and the City in the Parisian Royal Entry Ceremony: Politics, Ritual and Art in the Renaissance*. Ginebra: Librairie Droz, 1986.
- Cabeza Rodríguez, Antonio, Margarita Torremocha Hernández, & Rciardo Manuel Martín de la Guardia. “Fiesta y política en Valladolid. La entrada de Felipe III en el año 1600.” *Investigaciones Históricas* 16 (1996): 77-87.
- Cabrera de Córdoba, Luis. R. García Cárcel pról. *Relaciones de las cosas sucedidas en la Corte de España desde 1599 hasta 1614*. Valladolid: Junta de Castilla y León, 1997.
- Casas Delgado, Inmaculada. *Romances con acento andaluz: el éxito de la prensa popular (1750-1850)*. Sevilla: Fundación Pública Andaluza Centro de Estudios Andaluces, 2012.
- Castán Lanaspá, Javier. “Fiestas que ofreció la villa de Valladolid a Felipe II en el año 1592.” *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología* 62 (1996): 387-394.
- Catálogo de la Exposición en el Museo Nacional de Escultura (Palacio de Villena, Valladolid), 22 de octubre 1998- 10 de enero de 1999. *Felipe II. Un monarca y su época. Las tierras y los hombres del Rey*. Madrid: Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 1998.
- Ceballos- Escalera y Gila, Alfonso de. *Heraldos y Reyes de Armas en la Corte de Castilla*. Madrid: Prensa y Ediciones iberoamericanas, 1993.

- Cervantes Saavedra, Miguel. *El Casamiento Engañoso y el Coloquio de los Perros*. Madrid: Bailly- Bailliere, 1912.
- Christout, Marie Françoise. "Les feux d'artifices en France de 1606 à 1628." En Jacques Jacquot, *Les fêtes de la Renaissance*. Paris: CNRS, 1956.
- Cruz Rodríguez, Javier. "Música, Arte e Historia: Las visitas de Felipe III a León y Zamora en 1602." *Librosdelacorte.es*8 (2014): 48-62.
- Entrambasaguas, Joaquín de. *De cómo un Rey madrileño dejó a su pueblo sin Corte*. Madrid: Artes Gráficas Municipales, 1966.
- Fernández del Hoyo, María Antonia. "Fiestas en Valladolid a la venida de Felipe IV en 1660." *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*59 (1993): 379-392.
- Feros Carrasco, Antonio. *El Duque de Lerma: Realeza y privanza en la España de Felipe III*. Madrid: Marcial Pons, 2006.
- García Bernal, José Jaime. *El fasto público en la España de los Austrias*. Sevilla: Universidad de Sevilla, 2006.
- García Mercadal, José. *Viajes de extranjeros por España y Portugal*. V. I, Valladolid: Junta de Castilla y León, 1999.
- Gascón de Torquemada, Gerónimo. *Gaçeta y Nuevas de la Corte de España desde el año 1600 en adelante* escrita por Gerónimo Gascón de Torquemada y continuada por su hijo, Jerónimo Gascón de Tiedra. Madrid: Real Academia Matritense de Heráldica y Genealogía, 1991.
- González Dávila, Gil. *Monarquía de España. Historia de la Vida y Hechos del ínclito monarca, amado y santo D. Felipe Tercero*. Madrid: Bartolomé de Ulloa. Madrid, 1771. Vol. III.
- Guenée, Bernard, Lahoux, Françoise. *Les entrées royales françaises de 1328 a 1515*. Paris: CNRS, 1968.
- Hernando Sánchez, Carlos José. "La cultura ecuestre en la corte de Felipe II." En José Martínez Millán y Santiago FernándezConti dirs. *La Monarquía de Felipe II: La Casa del Rey*. 2005. I, 423- 482.
- Lobato, María Luisa & José Bernardo García García, coords. *La fiesta cortesana en la época de los Austrias*, Valladolid: Junta de Castilla y León, 2003.
- López Poza, Sagrario. "Moctezuma y Hernán Cortés en una relación manuscrita (Segovia 1600)." En Pierre Civil coord. *Siglos de Oro. Homenaje a Agustín Redondo*. Madrid: Castalia, 2004. II, 821- 834.
- Madrugá Real, Ángela. "Magnificencia urbana y fiesta real: Salamanca 1543. Elementos simbólicos en torno a la figura del príncipe." *Anales Historia del Arte*1 (2008): 102-120.
- Maravall, José Antonio. *La cultura del Barroco. Análisis de una estructura histórica*. Barcelona: Ariel, 1975.
- Martínez Hernández, Santiago. *El Marqués de Velada y la Corte en los reinados de Felipe II y Felipe III. Nobleza cortesana y cultura política en la España del Siglo de Oro*. Salamanca: Junta de Castilla y León, 2004.
- Martínez Millán, José y Visceglia, Maria Antonietta Visceglia dirs. *La monarquía de Felipe III: la Casa del Rey*. Madrid: Fundación Mapfre, 2008. 2 vols.
- Monteagudo Robledo, María Pilar. "La ciudad en su dimensión festiva. Espacio y sociedad en los festejos reales valencianos en la Edad Moderna." *Historia Social*26 (1999): 47-62.
- Morte, Carmen & Tess Knighton. "Ferdinand of Aragon's Entry into Valladolid in 1513: The Triumph of a Christian King." *Early Music History*18 (1999): 119-165.
- Nieto Soria, José Manuel. *Ceremonias de la Realeza. Propaganda y legitimación en la Castilla Trastámara*. Madrid: Nerea, 1993.

- Novoa, Matías de. *Historia de Felipe III, rey de España*. Madrid: CODOIN, 1875. Vol. 70.
- Ortega Rubio, Juan. *Los pueblos de la provincia de Valladolid*. Valladolid: Editorial Maxtor, 2010.
- Palomares, Jesús María coord. *Historia de la Universidad de Valladolid*. Valladolid: Universidad de Valladolid, 2 vols., 1989.
- Pascual Molina, Jesús Félix. *Fiesta y Poder. La Corte en Valladolid (1502- 1559)*. Valladolid: Ediciones Universidad de Valladolid, 2013.
- Pérez Bustamante, Ciriaco. *Felipe III. Semblanza de un monarca y perfiles de una privanza*. Madrid: Real Academia de la Historia, 1950.
- Pérez Samper, María de los Ángeles. *Barcelona. Corte: la visita de Carlos IV en 1802*. Barcelona: Publicaciones de la Cátedra de Historia General de España, 1973.
- Puyol, Julio. *El Colegio Mayor Santa Cruz y los Colegios Mayores*. Madrid: Boletín de la Real Academia de la Historia (XCIV), 1929.
- Quadrado, José María. *Recuerdos y Bellezas de España. Valladolid, Palencia y Zamora*. Madrid: Imprenta de López, 1865.
- Rodríguez de la Flor, Fernando. *Atenas castellana. Ensayos sobre cultura simbólica y fiestas en la Salamanca del Antiguo Régimen*. Salamanca: Junta de Castilla y León, 1989.
- Saavedra Fajardo, Diego. *Empresas políticas*. Barcelona: Planeta, 1988.
- Saénz Berceo, María del Carmen. "Los inquisidores del Tribunal de Valladolid durante el reinado de Felipe III." *Revista de la Inquisición: Intolerancia y Derechos Humanos* 8 (1999): 43-83.
- Sánchez Alonso, Benito. "La villa de Madrid ante el traslado de la Corte (1600-1601)." *Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo del Ayuntamiento de Madrid* 3 (1924): 327-340.
- Sangrador Vitores, Matías. *Historia de la muy noble y leal ciudad de Valladolid, desde su más remota antigüedad hasta la muerte de Fernando VII*. Valladolid: Imprenta de D.M. Aparicio, 1851. Vol. 1.
- Sepúlveda, Jerónimo. *Historia de varios sucesos y de las cosas notables que han acaecido en España y otras naciones desde el año de 1584 hasta el de 1603 en Documentos para la Historia del Monasterio de San Lorenzo El Real de El Escorial*. IV. Madrid: Imprenta Helénica, 1924.
- Serrano Martín, Eliseo. "Fiestas y ceremonias en la Edad Moderna." En Aurelio Ubieta Arteta coord. *Metodología de la investigación científica sobre fuentes aragonesas*. Zaragoza: Universidad de Zaragoza, 1993. 71-160.
- Sobaler Seco, María de los Ángeles. *Los colegiales mayores de Santa Cruz (1484-1670). Una élite de poder*. Valladolid: Junta de Castilla y León, 1987.
- Dadson, Trevor John. *Libros, Lectores y Lecturas. Estudios sobre bibliotecas particulares españolas del Siglo de Oro*. Madrid: Arco/Libros, 1998.
- Urrea, Jesús. *Arquitectura y Nobleza: Casas y Palacios de Valladolid*. Valladolid: IV Centenario Ciudad de Valladolid, 1996.
- Wilkinson Zerner, Catherine. *Juan de Herrera. Arquitecto de Felipe II*. Madrid: Akal Arquitectura, 1996.
- Williams, Patrick. "Lerma, Old Castile and the Travels of Philip III of Spain." *History* 73 (1988): 379-397.